

# Repudio General a las Amenazas de Kissinger

por Roberto RODRIGUEZ

Destacados intelectuales latinoamericanos comprometidos con las luchas sociales del Tercer Mundo radicados en México reprobaron ayer, enérgicamente, las declaraciones del secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, quien advirtió que "de ser necesario, defenderemos nuestros intereses en el Canal de Panamá contra toda Latinoamérica, en caso de vernos en el deber de hacerlo".

A continuación reproducimos dichas opiniones:

## Pedro Vuskovic (Chile)

Es claro el designio de Estados Unidos por someter a América Latina. No habría otro modo de interpretar las palabras de Kissinger en el sentido de que para Norteamérica "las fronteras constituyen un desafío, no un límite".

De ahí las acciones recientes del imperialismo para extender y consolidar los regímenes fascistas en Latinoamérica, para lo que están movilizando todos sus mecanismos económicos, políticos y militares.

La prepotencia de las declaraciones de Kissinger, a propósito del Canal de Panamá, constituyen una manifestación que no se puede desconocer: las relaciones de América Latina con Estados Unidos están llegando a una etapa de profunda crisis y riesgos graves.

Hay algo más allá de las simples relaciones entre las naciones del continente americano y el vecino país. El asunto es mucho más serio y profundo: las derrotas sucesivas del imperialismo en Asia, la afirmación creciente de los movimientos de liberación en África y el debilitamiento de la capacidad de determinación de los Estados Unidos en Europa, revierten todas sus fuerzas de dominación hacia Latinoamérica y, sobre todo, ante los avances del socialismo mundial.

Es por ello que debe haber una respuesta urgente y necesaria a las amenazas del imperialismo que compromete a todos los pueblos latinoamericanos; pero esa respuesta compromete también a los gobiernos que buscan preservar condiciones que inspiran la introducción del fascismo en otros países de la región.

La próxima reunión de la OEA en Santiago de Chile, representa un riesgo porque ahí se procurará imponer la aceptación de una nueva dependencia y subordinación.

Urge la movilización de los pueblos y sus gobernantes para enfrentar los propósitos de dominación imperialista. Sin esa movilización, la acción del imperialismo hará efectiva su política de dependencia y subordinación hacia un punto que amenaza con reeditar un Vietnam en América Latina.

## Mario Salazar Valiente (El Salvador)

La arrogante advertencia de Kissinger a Panamá y a toda Latinoamérica, es la expresión de un imperio en decadencia.

De propiciarse una confrontación de los Estados Unidos contra toda Latinoamérica estaríamos próximos a asistir al entierro del sistema imperialista mundial.

Las insolentes frases de Kissinger, aparte de estar destinadas a satisfacer las fuerzas políticas electorales más reaccionarias de la Unión Americana, reflejan precisamente lo contrario de lo que aparentan: debilidad y desesperación.

En su impotencia ante la lucha mundial de los pue-

## Destacadas Personalidades Latinoamericanas Coinciden en que las Declaraciones del Secretario de Estado de los EU Tienen Propósitos Eminentemente Electorales

blos y la pujanza cada vez mayor del socialismo, se encuentra la raíz de la constante fraseología del doctor Kissinger, que es soberbia y cínica.

## Jorge Turner (Panamá)

El canciller norteamericano hizo unas declaraciones típicamente electorales, buscando atraerse al bando de Gerald Ford los votos conservadores que se "están cargando", a favor de Ronald Reagan. En sustancia, dio a entender que sus representantes están negociando con Panamá un tratado "canalero" exclusivamente a base de la preservación de los intereses estadounidenses en el Istmo.

En un terreno de suposiciones, si América Latina en su conjunto hiciera resueltamente suya la lucha por la liquidación del colonialismo en Panamá y por un canal no extranjero, enfrentándose políticamente a Estados Unidos, el resultado, sin ninguna duda, se definiría a favor del "subcontinente".

Y el celo es tan grande (aquí Kissinger sólo da un ejemplo) que si fuera indispensable pelearse con América Latina para mantener sus intereses de hegemonía política y económica, él procedería sin demora.

Los patriotas panameños sabemos que nuestra lucha es difícil; pero no albergamos dudas acerca de los prerrequisitos para obtener el triunfo. Esos prerrequisitos "requerirían un gobierno revolucionario capaz de precisar la posición contra el colonialismo en la actual etapa histórica, sin engaños, demagogia y sin estar haciendo constantes rectificaciones".

Si se sigue la metodología adecuada de una política congruente a los problemas fundamentales de Panamá, finalmente saltará en añicos el caduco sistema de impulso al tráfico marítimo mundial en amalgamamiento con un enclave colonialista y la existencia de 14 superbases militares, para dar paso a un régimen en donde se conjugarán la independencia económica y política con el derecho de libre paso de los barcos de todas las naciones por la vía interoceánica.

## Francisco Juliao (Brasil)

"Yo pienso que Kissinger es un hombre que está chantajeando a América Latina".

Inclusive está "tomando el pelo" a aquellos gobiernos, que, de alguna manera, están mucho más comprometidos con el coloso del norte.

Kissinger sí está pugnando por una unidad latinoamericana; pero es una unidad de la calaña que todos nosotros sabemos: el fascismo y el militarismo dependiente.

Si, pero es una unidad que se le puede calificar como una utopía romántica, que como tal, jamás podrá ser una realidad.

Sus declaraciones son una afronta contra América Latina. Es una política de división aún contra los propios intereses de los regímenes militares que imperen últimamente en el continente.

Ese chantaje político del señor Kissinger, lleva en sí mismo el germen de su propia contradicción; pues ante esas amenazas, los pueblos del Tercer Mundo toman conciencia de cual debe ser la verdadera unidad latinoamericana.

Las cuñas militares que HK ha introducido en varios países de América Latina, necesariamente habrán de ser rechazados por las presiones sociales que ejercen los movimientos de liberación económica y política.

Esas versiones del secretario de Estado norteamericano son el resultado de la desesperación y reflejo de la inseguridad militar de todo un imperio en crisis y decadencia.

## Rodolfo Puiggrós (Argentina)

El profesor Kissinger parece no extraer ninguna experiencia de los sucesos mundiales contemporáneos, que prueban cabalmente que la correlación de fuerzas no se mide por el dinero ni por las armas, sino principalmente por la voluntad de los pueblos de ser independientes y avanzar hacia una sociedad más superior.

## Carlos Quijano (Uruguay)

"Manifestamos nuestro total repudio a la política imperialista de los Estados Unidos contra América Latina. Panamá es nuestra, es de los latinoamericanos".

Esas declaraciones son el resabio —todavía efectivo— de la "política del garrote" que todavía practican los Estados Unidos desde comienzos del presente siglo.

La obligación de todo latinoamericano no solamente debe implicar la resistencia a los embates de agresión y violencia reaccionaria del secretario de Estado norteamericano, sino debemos luchar por conservar todo aquello que es nuestro.

A! fin y al cabo, el imperialismo norteamericano, como todos los imperios anteriores, está condicionado por la historia de las luchas populares de los oprimidos y explotados.

Además subestima la paridad de autoridad de los últimos tiempos que ha sufrido la política exterior de los Estados Unidos en los últimos años. Y todo parece indicar que las declaraciones de Kissinger seguirán un nuevo fracaso en desprestigio internacional de los EU.

El traspaso del Canal de Panamá a sus legítimos dueños es inevitable. Panamá cuenta con el apoyo de la mayoría de la opinión mundial.

El problema del Canal no es una reivindicación solamente panameña, sino latinoamericana.

Las derrotas sucesivas del imperialismo en Asia y África han volcado a ciertos círculos de Estados Unidos hacia una actitud de agresión más directa en América Latina.

Es notorio que esos círculos se están acercando a una peligrosa espiral de frenesí, que en América Latina ha producido ya una alarma y una indignación generalizada. Si bien en parte esto se debe a que el tema internacional se ha transformado en el meollo central de la campaña pre-electoral en Estados Unidos, responde también a ciertos intereses y tendencias que tienen para América Latina una alta peligrosidad.

Pero esas amenazas y esas agresiones traducen menos omnipotencia de lo que parece. El equilibrio de fuerzas en el orden internacional le impondrá necesariamente a cualquier gobierno norteamericano una actitud más cautelosa y menos vociferante que las expresadas en esta última semana.

Aún con la debida consideración que se debe dar a la opinión de los sectores progresistas y a los movimientos populares de los Estados Unidos, que no merecen mucho respeto, para nosotros los latinoamericanos lo fundamental "es lo que nosotros mismos podamos hacer".

Quizá, como nunca antes, es menester agudizar el sentido político y aprender a moverse en un mundo complejo, donde es absolutamente indispensable, en cada etapa, identificar con éxito quién es el enemigo principal y tender la mano a los amigos potenciales.

"No es sólo la fuerza de la justicia la que conduce al triunfo en un universo tan diversificado como el actual, sino también la sagacidad de la estrategia".

## Teotonio Dos Santos (Brasil)

Las declaraciones de Kissinger son el reflejo del desaliento de los grandes capitalistas frente a la pérdida del poder económico de los Estados Unidos, que intentan resolverlo con "alaridos de fuerza" teniendo poca eficacia. "Los Estados Unidos parecen un tigre herido que quiere recuperarse pero no reacciona".

El imperialismo está ahora a la defensiva de sus intereses de expansión; pero nada de ello impide la victoria de los pueblos latinoamericanos.

Las amenazas de Kissinger deben ser vistas en el contexto de la participación electoral y política de Ford, con la finalidad de disminuir el "ambigü" de la candidatura de Reagan.

El presidente de los Estados Unidos se ha visto en la necesidad de ser más "duro" en sus declaraciones y Kissinger, al verse atacado por su "política blanda" hacia la Unión Soviética y los movimientos de oposición a la Unión Americana, se ve obligado también a hacer declaraciones de esa naturaleza. Sin embargo, habría que considerar las declaraciones de ese señor, ya que él representa la política exterior de ese país.

La unidad latinoamericana debe manosearse a pesar de todas las contradicciones de las naciones del Tercer Mundo, porque ello es una aspiración de los pueblos y no de los gobiernos. Este ideal será factible en la medida que los gobiernos sean consecuentes con las aspiraciones sociales, políticas culturales y económicas de sus habitantes.